

Materiales efímeros y publicaciones menores en la sección de temas locales

JUAN JOSÉ FUENTES ROMERO
Universidad de A Coruña

A partir de una breve introducción sobre la importancia de la sección local hoy día, este trabajo analiza los llamados “materiales menores” considerados como componentes de la colección local.

Se define el concepto de publicaciones menores para, a continuación, tratar lo referente a los materiales efímeros (los efímera), las publicaciones menores propiamente dichas y los recortes de prensa.

El último epígrafe de este trabajo está dedicado al estudio de la llamada “literatura gris” y la validez de su presencia como material de pleno derecho dentro de la colección de la sección de temas y estudios locales de la biblioteca.

PALABRAS CLAVE: Publicaciones menores. Efímera. Literatura gris. Biblioteca Pública. Sección de Temas Locales

TITLE: EPHEMERA AND MINOR PUBLICATIONS IN THE LOCAL STUDIES COLLECTION

Abstract: Starting with a brief introduction about the importance of the local studies department today, this paper examines the so-called “minor materials” considered as components of the local studies collection. The concept of minor publications is defined and next ephemera, minor publications themselves and press cuttings are discussed. The last section focuses on the analysis of the so-called “grey literature” and the validity of its presence in its own right as a type of material in the local studies collection.

KEYWORDS: Minor Publications. Ephemera. Grey Literature. Public Libraries. Local Studies Collections.

IMPORTANCIA DE LA SECCIÓN LOCAL

El interés por los temas locales, además de ser una constante en cualquier ser humano de cualquier época, está evidentemente en continuo crecimiento hoy día.

Se han estudiado las causas de este creciente interés y, siguiendo a Paola Bertolucci y a Rino Pensato entre otros, podríamos señalar dentro de dichas causas, y como las más importantes, el desarrollo de las minorías étnicas y lingüísticas y de la cultura autonomista, y las exigencias de participación directa por parte de los ciuda-

danos, unido esto al hecho de que la democracia implica *per se* el tener que tomar decisiones políticas, lo que a su vez conlleva el más profundo y extenso conocimiento de todas las cuestiones que se refieren a la localidad de cada uno.¹

Otra de las causas estaría en el imparable proceso de descentralización administrativa que como norma se viene produciendo –al menos en los países más avanzados– y que acaba afectando a los más diversos elementos de la vida ciudadana, tales como los referidos a la enseñanza, la sanidad, el trabajo, etc.

A estas causas señaladas habría que añadir las que son consecuencias de fenómenos tan actuales como las migraciones (con la consiguiente necesidad humana de reforzar las propias raíces).²

Este interés por lo local, por los temas y cuestiones locales, adquiere una dimensión completamente cultural cuando hablamos de la biblioteca, de sus colecciones, de los servicios que debe prestar a la comunidad en la que desarrolla su labor.

Aparece la biblioteca, y muy esencialmente la biblioteca pública, como la institución que, por su propia naturaleza, con más ímpetu va a tratar de satisfacer las inquietudes que experimentan los ciudadanos respecto a las cuestiones locales.

Decimos “esencialmente la biblioteca pública” porque resulta evidente que no es ésta la única institución encargada de las cuestiones locales, ya que existen otras instituciones –archivos, museos, asociaciones con diversos fines, etc.– que también encuentran en lo local uno de sus objetivos y vías de actuación.

En cualquier caso parece fuera de dudas que es en la biblioteca pública de cada zona donde se puede –o debe– encontrar la mayor parte de la información existente y disponible sobre el lugar.

La Federación Internacional de Asociaciones Bibliotecarias (IFLA, en sus siglas inglesas, como es bien sabido) en ningún caso ha sido ajena a estos planteamientos, de modo que en sus diferentes Manifiestos ha ido recogiendo estas ideas respecto a que la biblioteca pública ha de ser el gran centro difusor de la información sobre temas y cuestiones locales.

No vamos a entrar en el seguimiento “histórico” de los diversos Manifiestos de IFLA, (en 1973, 1977 y 1986) por lo que nos vamos a ceñir al último de los que esta gran federación bibliotecaria ha presentado, el de 1994 y, más en concreto, a las Directrices IFLA/UNESCO que, elaboradas por un grupo de trabajo del Comité de la Sección de Bibliotecas Públicas de dicha IFLA, desarrollan y explican con una amplia y esclarecedora casuística los diversos puntos del Manifiesto antes señalado.

-
1. BERTOLUCCI, Paola; PENSATO, Rino (eds.) *La memoria lunga. Le raccolte di storia locale dall'erudizione alla documentazione*. Milano: Editrice Bibliografica, 1985, p. 45-46
 2. *Ibidem*

En el punto 1.8 de las citadas Directrices se afirma lo siguiente:

“La biblioteca pública debe ser una institución fundamental de la comunidad en la que se encuentra en lo que se refiere al acopio, la preservación y la promoción de la cultura local en todas sus modalidades. Puede hacerlo de diferentes maneras, por ejemplo, manteniendo los fondos relativos a la historia del lugar, organizando exposiciones y narraciones orales, editando publicaciones de interés local y creando programas interactivos sobre temas locales. Cuando la tradición oral sea un importante método de comunicación, la biblioteca pública deberá fomentar su continuación y expansión.”³

Este planteamiento sobre el interés por las diversas manifestaciones de la cultura local resulta reforzado y completado en el punto 4.3.1. de las citadas Directrices cuando al hablar de los diversos fondos que han de formar parte de las colecciones de materiales de las bibliotecas públicas se citan, entre otros, a los siguientes:

- Periódicos locales, regionales y nacionales.
- Información sobre la comunidad.
- Información oficial, comprendida la de autoridades locales y relativas a ellas.
- Documentación sobre la historia local.
- Documentación genealógica⁴.

En el mismo sentido que el Manifiesto y las “Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas” aparecen las “Pautas sobre los servicios de las bibliotecas públicas” redactadas por un grupo de trabajo formado por representantes del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, de las Comunidades Autónomas y de la Federación Española de Municipios y Provincias, en el 2001.⁵

En la página 8 de dichas Pautas, dentro del epígrafe “Introducción” y al señalar de modo general las diversas características que han de darse en la biblioteca pública actual se dice, entre otras afirmaciones sobre estas cuestiones, que “La biblioteca pública tiene una especial responsabilidad en lo relativo a la recopilación y el fácil acceso a la información local, para que se mantenga viva la historia de la comunidad a la que sirve y se desarrolle la cultura local”.

Más adelante, en el capítulo 2 relativo a “Usuarios y servicios” se afirma en el punto 2.4, donde se relacionan los diferentes servicios que ha de prestar la biblioteca

3. IFLA/UNESCO *Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*. – Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Secretaría de Estado de Cultura, 2001, p. 10-11.

4. *Ibidem* p. 56

5. ESPAÑA. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes *Pautas sobre los servicios de bibliotecas públicas*. – Madrid: MECD, 2001

pública según estas Pautas, que entre los servicios que se destacan como esenciales se encuentran los “Servicios de información local y comunitaria”

Posteriormente, en el capítulo 3 referente a “Los recursos de información”, y en su epígrafe 3.7 acerca de las “Colecciones especiales” se afirma (p. 21): “En la gestión de la colección hay que plantearse configurar determinadas secciones debido a circunstancias o necesidades específicas. Se trataría de la creación, mantenimiento, difusión y conservación de colecciones como: ...

- Colecciones relacionadas con la cultura e historia locales...”

Más adelante, en la sección de Apéndices, estas Pautas dedican el Apéndice II a los Servicios; en la relación de servicios que, según la legislación bibliotecaria de prácticamente todas las Comunidades Autónomas de España, han de prestar las bibliotecas públicas figura incluida la sección de temas locales, sea cuál sea el nombre con que se la denomine.

Así, y a título de ejemplo, Galicia establece en su Ley de Bibliotecas (10/1986) que las bibliotecas públicas prestarán servicios de “lectura en sala, préstamo a domicilio, publicaciones periódicas, sección infantil-juvenil, sección local e información”.

Las cuestiones y temas locales, como vemos, son objeto de atención preferente en los diversos manifiestos sobre las condiciones que han de cumplir los servicios que presta la biblioteca pública.

De hecho, podríamos presentar las diversas regulaciones y normativas de los diferentes países para ver como es éste un servicio bibliotecario universalmente extendido

En función de lo que venimos señalando parece evidente afirmar que es competencia de las bibliotecas públicas la salvaguarda del patrimonio documental, escrito y gráfico, audiovisual, multimedia o informático, de su área geográfica.

Resulta así que la existencia de estas colecciones de interés local se debe esencialmente a la selección hecha a lo largo del tiempo por las bibliotecas a partir de su historia, de la idea que cada una tenga respecto a su patrimonio cultural y de los medios de que disponen.

En la formación y existencia de una buena colección local se plantean una serie de cuestiones importantes tales como:

- La actitud de las bibliotecas municipales respecto a estas colecciones de materiales, a veces únicos, de extraordinaria importancia para el entendimiento de la localidad y para el conocimiento de su evolución a lo largo del tiempo.
- La definición, desde la perspectiva de la colección local, de qué es realmente el patrimonio.
- La idea, en definitiva, de qué se piensa legar a las generaciones futuras y, en consecuencia, qué medios se han de poner en marcha para conseguir dicho objetivo.

Como conclusión de cuanto venimos diciendo podríamos afirmar que la constitución de una colección local significa el poner en marcha una acción reflexiva, estructurada y continuada para completar, enriquecer, conservar, restaurar, hacer accesible y revalorizar las riquezas que contiene.⁶

Las publicaciones menores

Podríamos comenzar, desde un punto de vista totalmente pragmático, afirmando que por publicaciones menores entendemos todas aquellas publicaciones que no son libros, publicaciones periódicas y seriadas, materiales cartográficos o audiovisuales y, para finalizar esta lista de exclusiones, materiales que tampoco entran bajo la amplia etiqueta de los que se refieren a las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

El problema de encontrar una definición absolutamente aceptable para este tipo de materiales no es, ciertamente, baladí; aquí procede señalar que las clasificaciones de dichos materiales menores varían extraordinariamente de unos autores a otros de modo que, por vía de ejemplo, para algunos la mayoría de estos materiales pueden ser englobados bajo la determinación de literatura gris, dentro de la cual estarían las tesis, mientras que otros (tal es el caso de los anteriormente citados Pensato y Montanari) las clasifican en un grupo independiente.

Otro tanto podríamos decir si nos referimos a la cuestión de cómo seleccionarlos, adquirirlos, organizarlos o difundirlos.

En cualquier caso, posiblemente se podría decir que los bibliotecarios (e incluso tal vez no todos) estarían de acuerdo en que estos materiales suelen tener un gran valor como fuentes de información en cuestiones locales.

A esto hay que añadir una obviedad que, no obstante, estimamos procedente y digna de ser tenida en cuenta: si hay un lugar al que estos materiales deban ir a parar, ese lugar es ciertamente la biblioteca pública y dentro de ella, y si es el caso, la colección de materiales y temas que se refieren a la localidad.

Para el bibliotecario italiano Fabrizio Dolci los materiales menores presentan las siguientes características:

- En general se trata de publicaciones societarias, de autores colectivos más que de autores personales, y sus motivaciones proceden de exigencias de carácter normativo, de gestión, administrativo o publicitario respecto a las propias actitudes, ideas, datos o productos.
- Un elemento común en este tipo de materiales suele ser el aspecto formal, de modo que estos materiales menores reciben normalmente una pobre con-

6. GUINARD, Pierre. *Pratiques patrimoniales de la bibliothèque municipale de Lyon Bulletin des Bibliothèques de France*, (1996), 41, 3, p. 36-41.

sideración tipográfica; estamos en presencia de items como los manifiestos, las octavillas, los opúsculos; en general podríamos decir que se trata de todo lo que no presenta la forma de “libro”.

- Otra característica viene dada por la homogeneidad en los contenidos, lo que a menudo se manifiesta al analizar sus títulos y subtítulos, apareciendo casi siempre términos tales como estatuto, reglamento, guía, catálogo, almanaque, elenco, miscelánea, anuario, etc.
- Otra nota común puede ser la que se refiere a la difusión limitada de estos materiales que normalmente aparecen con una finalidad de uso interno, para grupos reducidos de personas, destinadas a un ámbito territorial circunscrito y a un espacio temporal limitado.
- Desde un punto de vista general, se puede afirmar que se trata de materiales con un carácter funcional y/o propagandístico respecto a la actividad práctica de entes y personas.
- Se trata de documentos similares que por su propia naturaleza y función no tienen ni una finalidad ni un valor comercial y en consecuencia están de hecho excluidos de los circuitos comerciales normales y por tanto presentan notables problemas en orden a su adquisición, ya sea ésta corriente o retrospectiva.⁷

Para Martin “este es tal vez el dominio en que, respecto a su recogida, el factor suerte es casi inevitable. Para reducirlo es importante mantenerse al corriente de la actividad cultural y, sistemáticamente, en cuanto se ha localizado un espectáculo o una exposición, escribir al organizador para intentar obtener el material publicitario de la manifestación”⁸.

Para Alessandro Sardelli las “publicaciones menores”, también llamadas “literatura no convencional” son esencialmente materia de trabajo de la sección local y se dividen en cinco grupos:

1. Las publicaciones efímeras
2. Las publicaciones menores
3. La literatura gris
4. Las publicaciones oficiales
5. La literatura minoritaria⁹

7. DOLCI, Fabrizio. “Il materiale minore”. En: BERTOLUCCI, Paola ; PENSATO, Rino (eds.). *La memoria lunga...* 1985, p.262-263

8. MARTIN, Gérard. “Les frontières de la collecte ou du bon usage de l’exhaustivité. L’exemple du fonds Rimbaud á la bibliothèque municipale de Charleville-Mézières”. En: *Développer et exploiter un fonds spécialité*. Villeurbanne, ENSSIB, 1999, p. 66-67

9. SARDELLI, Alessandro. *Le pubblicazioni minori e non convenzionali. Guida alla gestione*. – Milano: Editrice Bibliografica, 1993. – Citado por Rino PENSATO op. cit. p. 104-110

1. Las publicaciones efímeras, las llamadas “ephemera” (desde aquí y ahora nosotros vamos a referirnos a este peculiar tipo de materiales con la palabra “efímera”, como neutro plural del calificativo latino *efimerus*) por los ingleses, probablemente quienes más atención han prestado a este tipo de materiales, son “aquellos impresos que tienen una breve duración y que aparecen con ocasión de un evento o de una circunstancia”

2. “Las publicaciones menores tienen las mismas características que las efímeras, pero presentan un valor informativo de mayor duración y no son esencialmente producidas en función de un evento” En este grupo hay que incluir publicaciones tales como los separadores de libros, los calendarios de bolsillo, las populares “estampitas”, etc.

3. La literatura gris es aquella constituida por materiales que aparecen “como documentación de actividades de estudio, institucional o productivas”.

4. Las publicaciones oficiales son documentos producidos “por un ente en función de sus propios objetivos institucionales. Su alcance es informativo y se refiere a las relaciones entre las instituciones mismas y las personas singulares administradas”.

5. La literatura minoritaria está constituida por documentos de naturaleza literaria, destinada a sectores específicos del público a los que también podemos considerar como especiales. En este ámbito entran todas las categorías de documentos que usan símbolos particulares como los signos gráficos, la escritura musical, los símbolos braille; también los géneros de escritura a los que se sitúa como en posición subalterna o antagonista respecto a la literatura culta u oficial, como la literatura de entretenimiento, la que aparece contra posturas artísticas, sociales o políticas (esencialmente la literatura clandestina)¹⁰.

Los efímera, según Sardelli, son los materiales de más escasa consistencia física (una entrada para el teatro, un billete de autobús...), mientras que los materiales menores (un folleto de propaganda, un tríptico en que se presenta una exposición o un determinado evento) presentan una mayor presencia física e incluso pueden ser de más larga duración (un programa para la visita a un monumento) que los llamados efímera; a continuación veremos cómo esta es la opinión compartida por la, a nuestro entender mejor especialista sobre estas cuestiones, la bibliotecaria inglesa Chris Makepeace.

No obstante lo dicho, y aunque estamos de acuerdo con Sardelli, y con Makepeace, en la distinción entre efímera y publicaciones menores, nos parece adecuado hacer la objeción de que no consideramos incluibles dentro de las publicaciones menores las que corresponden a los números 3 (la literatura gris), 4 (las publicaciones oficiales) y 5 (la literatura minoritaria).

10. *Ibidem* p. 106-107

Tanto la literatura gris como las publicaciones oficiales y las que Sardelli denomina como “literatura minoritaria” tienen unas características específicas, cierto es, pero no es menos cierto que las más de las veces presentan una entidad física que generalmente las aproxima más a las publicaciones “normales” (libros, publicaciones periódicas y seriadas, etc.) que a las publicaciones menores.

Más aún, desde una consideración interna y que atendería a los contenidos de estos tres tipos citados de materiales, no parece que existan ningunos elementos comunes entre literatura gris, publicaciones oficiales y la “literatura minoritaria”

Parece evidente que en la clasificación de Sardelli el único elemento común viene dado por el hecho de que no son materiales que circulen por cauces comerciales normales (e incluso habríamos de dejar fuera a las publicaciones oficiales y a la literatura minoritaria, materiales éstos que, indudablemente, sí que pueden ser adquiridos por los cauces ordinarios).

Los efímera

- a) Chris E. Makepeace, autora del –a nuestro entender– más completo y documentado estudio sobre los materiales efímeros (a los que nosotros, como ya hemos señalado anteriormente, vamos a mencionar con el término “efímera”, entendido como plural neutro que hace referencia a todo este tipo de materiales efímeros tomados en conjunto), analiza críticamente las diversas definiciones aparecidas de estos materiales y a continuación presenta la suya:¹¹

“Efímera es el nombre colectivo dado al material que conlleva un mensaje verbal o gráfico y es producido por procesos de impresión o gráficos, pero no con el formato estándar de un libro, un folleto o una publicación periódica. Tiene las siguientes características:

- b) Es normalmente baladí o insustancial
- c) Se trata de un documento pasajero producido para un fin específico y no dirigido a sobrevivir la momentaneidad de su mensaje o del evento con el que aparece relacionado. Consecuentemente la mayoría de los items tienen una vida útil limitada (aunque la vida de dichos items variará de acuerdo con la finalidad para la que han sido producidos) y bien pueden ser de interés para los investigadores y coleccionistas una vez que su momentaneidad ha expirado.
- d) Su adquisición, almacenamiento, clasificación y catalogación pueden no caer dentro de los métodos de tratamiento convencionalmente aceptados dentro de las bibliotecas y archivos y por tanto pueden requerir una consideración especial. Sin embargo son materiales clasificables.

11. MAKEPEACE, Chris. *Ephemera: A book on its collection, conservation and use*. Aldershot Gower, 1985.

- e) Su disponibilidad dependerá de dónde fue producido, por quién y con qué finalidad y dónde están disponibles
- f) Pueden ser una fuente material primaria o secundaria¹².

Para Makepeace resulta evidente que no es lo mismo efímera que publicaciones menores y, al distinguir estos dos tipos de materiales, acude a la definición que respecto a las publicaciones menores presenta el ADCEMP (Advisory Committee on Ephemera and Minor Publications):

“Las publicaciones menores son materiales tales como libros, folletos, periódicos, hojas sueltas u otros formatos multipáginas producidos mediante impresión, duplicación o procesos gráficos, siendo a veces una publicación aislada, una publicación ocasional, una publicación periódica, y presentando una o más de las siguientes características:

- a) Se producen por vías no comerciales, *id est*, ya sea mediante distribución gratuita o mediante un coste que cubre sólo los gastos de entrega o, en el caso de que vayan a producir algún beneficio, su venta es accidental y al azar.
- b) Se producen sólo para la distribución a miembros de una sociedad u organismo particular, con o sin algunos ejemplares sobrantes para uso accidental, o dentro de área local limitada, o como publicidad de un lugar específico, de un negocio, de una organización o de una causa, o como acompañamiento de un evento u ocasión específica¹³.

Así mismo, Makepeace recurre a la definición que da Nixon sobre estos materiales menores; según éste, materiales menores son:

“Esa amplia cantidad de materiales en diversos formatos, principalmente octavillas, folletos, boletines y otros tipos de publicaciones seriadas informales que contienen información de valor para la investigación. Este material, por una variedad de razones, tales como su aparición irregular, en formato pequeño y mediante cauces no regulares de difusión, tiende a no ser coleccionado a nivel nacional y a no ser fácilmente accesible a sus usuarios potenciales”¹⁴.

A continuación Makepeace señala que las publicaciones menores pueden dividirse en dos grupos básicos: publicaciones seriadas y folletos.

Las publicaciones seriadas que entran dentro del grupo de las publicaciones menores son aquéllas que aparecen publicadas por sociedades y organizaciones y específicamente destinadas a sus socios, empleados o a aquéllos que residen en un

12. *Ibidem* p. 10

13. ADCEMP. *Preliminary report*. 1989 (Citado por MAKEPEACE, Chris op. cit., p.11)

14. NIXON, D. *An investigation of local publications*. – Loughborough: Loughborough University. Department of Library and Information Studies, 1983 (BLRDD Report 5645). – Citado por MAKEPEACE, Chris op. cit. p. 9

área particular y que tienen una difusión reducida. Como ejemplos podrían servirnos las hojas parroquiales o los boletines internos de empresas o de sociedades.

Esta reducida difusión no quiere decir que las bibliotecas no deban intentar recoger en sus colecciones locales estos materiales; antes bien, las bibliotecas deben hacer todos los esfuerzos posibles para hacerse con unos materiales que de no estar en las bibliotecas acabarían perdiéndose irremediabilmente.

El otro grupo en que se dividen las publicaciones seriadas corresponde a las octavillas y folletos que constituyen sin duda la mayor cantidad de publicaciones menores que aparece.

Surgen como producto de la actividad de sociedades históricas, empresas, grupos de presión, iglesias, autoridades locales e individuos particulares.

“Normalmente tales publicaciones buscan explicar un particular punto de vista, describir un área o un edificio, proporcionar una biografía de un personaje local, ser testigos de la historia de una ciudad, una aldea o un suburbio, de una empresa u organización, o publicitar los resultados de las investigaciones del autor”¹⁵.

No obstante lo dicho para Makepeace existen claras diferencias entre publicaciones menores y efímeras; en concreto, dichas diferencias son:

1. Formato.
2. Tratamiento dentro del sistema bibliotecario.
3. Medios de producción y distribución.
4. Periodo de validez o momentaneidad.
5. Nivel de producción dentro de un periodo determinado.
6. Objetivos posteriores a la publicación.

1. En cuanto al formato, Makepeace mantiene que la diferencia entre efímeras y publicaciones menores es clara; los efímera suelen ser publicaciones de una sola hoja, normalmente impresa por una sola cara, aunque dicha hoja puede estar varias veces plegada. Las publicaciones menores normalmente llevan varias hojas. Como regla básica se puede afirmar que las publicaciones menores constan en general de cuatro o más hojas, mientras que si se trata de una hoja es que estamos en presencia de un efímera.

2. Tratamiento dentro del sistema bibliotecario: muchas veces un mismo folleto puede ser considerado como una publicación menor (porque, por ejemplo, conlleva una gran cantidad de información gráfica y el bibliotecario lo considera digno de ser tratado como los demás materiales de la biblioteca: catalogación, clasificación, etc.) o como material efímera, y en ese caso sólo se le hará una entrada por tema

15. MAKEPEACE, Chris *Ephemera: A book on its collection, conservation and use*. Op. cit. p. 13

o empresa. La diferencia, como vemos, está muchas veces en la consideración que se quiera otorgar respecto al hipotético uso que se va a hacer de ese material.

3. Medios de producción y distribución: la producción de publicaciones menores requiere ciertos conocimientos del mundo editorial mientras que en el caso de los efímera puede bastar con el uso de duplicados. Otro tanto sucede con la distribución de estos materiales, de modo que las publicaciones menores se difunden en áreas restringidas y determinadas mientras que los efímera (unas hojas de propaganda de un acto, por ejemplo) puede difundirse en una estación de metro, a la puerta de un colegio, etc.

4. Periodo de validez: mientras que las publicaciones menores pueden seguir siendo útiles mucho tiempo después de su aparición (una guía sobre la inauguración de una iglesia) lo normal es que la validez de los efímeras desaparezca (excepto para los coleccionistas) al minuto siguiente de que haya acabado el acto al que hacen mención (un cartel señalando el lugar día y hora de un concierto musical).

5. Nivel de producción: la cantidad de ejemplares que se pueden publicar varía enormemente según se trate de publicaciones menores (en función, entonces, del hipotético número de receptores de la publicación en cuestión) o de efímera, pues en este caso vale desde una nota manuscrita a miles de octavillas sobre cualquier evento.

6. Objetivos después de la publicación: mientras que las publicaciones menores representan una información ya sea personal o de propaganda sobre una actuación o tema concreto, los efímera presentan una información primaria que sólo puede ser encontrada en el ítem mismo (un billete de ferrocarril informa sobre el lugar, día y hora de la salida de un tren y sobre el asiento o plaza de litera que corresponde a ese billete: esa información sólo se puede encontrar en el billete y en ningún otro sitio). En el primer caso se da una información (manifiesto electoral de un partido político) que puede aparecer en otros lugares (en el periódico, por ejemplo); en el caso de una entrada para el cine sólo la entrada conlleva la información que necesita su poseedor¹⁶.

Makepeace, en este trabajo suyo (a nuestro entender el más completo sobre esta cuestión y cuya consulta recomendamos a los interesados) al que estamos haciendo referencia, trata de los dos tipos esenciales colecciones de materiales efímera que pueden ser organizados:

- Colecciones de carácter general, que engloban todo tipo de efímera (entradas a espectáculos, billetes de transportes, anuncios de eventos, etc.).
- Colecciones específicas de un material determinado o referente a un lugar y/o tiempo concretos.

16. MAKEPEACE, Chris *Ibidem.*, p. 16-23

Para finalizar este apartado sobre estos materiales de suyo tan peculiares conviene, si no dilucidar totalmente si al menos plantear adecuadamente la cuestión de por qué coleccionar estos materiales.

En primer lugar hay que reconocer las dificultades de enterarse de que el material existe, de cómo hacerse con él, de cómo organizar esta documentación de suyo tan heterogénea en los temas, soportes, formatos, etc. Hay algo más que evidente: Si hay un lugar donde estos materiales deban estar ese lugar es la biblioteca pública; item más: el más que manifiesto escaso valor de estas publicaciones (que, cierto es, sólo a duras penas pueden recibir incluso el nombre de “publicaciones”) puede llevarnos a no concederles ninguna importancia.

Cierto que tal vez hoy día no tengan ninguna importancia, pero nadie puede asegurar la utilidad que puedan tener pasados los años; además, frente a la documentación del libro o de la revista, una entrada de teatro no nos da más información que la que se refiere al nombre de la obra o al precio que cuesta pero, con los años, tal vez esta información resulte importante para saber cuál era el valor exacto de las cosas, para conocer cuáles eran las fiestas públicas o privadas (bodas, comuniones, etc.).

Aunque resulta evidente que cualquier bibliotecario encargado de los Temas Locales es hoy día consciente de la importancia de los materiales efímeros, no obstante parece así mismo cierto que, en general, se presta una mayor atención, y se coleccionan con más dedicación, los efímera del pasado. Tal vez lo más probable es que estos materiales hayan llegado a la biblioteca por accidente, por lo que su supervivencia es fortuita, su localización oscura y su cantidad fácilmente gestionable¹⁷.

Lo esencial es saber recoger y seleccionar, teniendo en cuenta cuestiones tales como:

- Actos que se van a producir cada semana, y que aparecen señalados en la prensa local: centenarios de organizaciones locales; actos cívicos importantes; apertura de escuelas, teatros, etc. Sólo si tenemos en cuenta toda la diversidad de materiales que pueden ir apareciendo nos encontraremos con una colección equilibrada.

Conviene ser cuidadoso, estar bien informado y ser confiado: para que los materiales no acaben en la papelera hay que contar con un personal de calidad, bien entrenado y con experiencia en los temas locales.

Hay que prestar atención a:

- a) Si la información que da el efímera aparece en otro lugar (en el periódico local, por ejemplo) y como labor habitual dicha información ya se indiza o se

17. WINTERBOTHAM, D. “The other side of the poster, or, how not to collect ephemera”. En: *Local Studies Librarian*, vol. 8, 1, p. 14-16

recorta; en este caso, si la respuesta es afirmativa el ítem en cuestión es un candidato potencial al descarte.

- b) Si el material de que se trate registra un suceso que sea especialmente importante a nivel local.
- c) Si es un ejemplar importante de la imprenta local, digno por ello de ser guardado.
- d) Si es atractivo para su exposición posterior.
- e) Si es un documento de especial significado para una organización: En la inauguración de una escuela, por ejemplo, es seguro que el periódico local recoge este acto, pero la hoja de información que sobre esta cuestión realiza el colegio va a ser interesante para las próximas generaciones.

Para Winterbotam hay una serie de actuaciones bien fáciles de llevar a cabo y de resultados muy positivos para el desarrollo de la colección de materiales efímeros.

Entre éstas señala:

- a) Procurar acrecentar la colección de materiales de interés local con actuaciones como la petición de catálogos a todas las industrias locales, guardándolos en cajas antiácido.
- b) Organizar un “día de recogida de efímeros”.
- c) Establecer un área temática especial para recoger materiales cada año: iglesias locales, transportes: propaganda, horarios...¹⁸.

Las publicaciones menores propiamente dichas

Como ya hemos dicho, acudiendo principalmente al exhaustivo estudio que sobre estos temas nos presenta Makepeace, son evidentes las diferencias que existen entre los llamadas efímera y las publicaciones menores.

Éstas no son sino aquellas publicaciones (normalmente) de escasa consideración física (un folleto, un informe ocasional, etc.) que sin embargo pueden tener una gran importancia para la colección local.

Para Sardelli entre las publicaciones menores habría que incluir en primer lugar a la diversidad de materiales casi siempre de escasa entidad emanados desde las asociaciones (notas e informes para los socios, informes sobre determinadas cuestiones, etc.)¹⁹.

18. *Ibidem*

19. SARDELLI, Alessandro *Le pubblicazioni minori e non convenzionali. Guida alla gestione*. – Citado por Rino PENSATO op. cit. p. 108

Otro grupo de materiales menores es el que se refiere a los bandos, manifiestos, proclamas mediante carteles, etc. Resulta normal que cuando se habla de estos materiales en concreto y de su presencia en la sección local nos estemos refiriendo a materiales que ya tienen cierta antigüedad; en este sentido procede recordar la enorme importancia que no sólo para la vida local, sino incluso a nivel regional o nacional, tuvieron toda la enorme gama de manifiestos que fueron sin lugar a dudas uno de los medios más usados en la comunicación de los diversos acontecimientos políticos durante, sobre todo, la segunda mitad del siempre interesante y conflictivo siglo XIX.

Madeleine Barnoud, de la Bibliothèque Nationale de Francia ha señalado cómo incluso este tipo de materiales, esencialmente propagandístico, ha sido una constante en la vida social y política del mundo occidental, de modo que sus orígenes incluso se pueden rastrear en la Roma clásica, en escritores como Aristófanes, Séneca, Luciano o Cicerón, y continúan apareciendo en el Renacimiento y a lo largo de toda la historia Moderna y Contemporánea.²⁰

Según Barnoud, también podrían formar parte de lo que ella llama “literatura efímera” (términos éstos que, como aclaramos en nota, para nosotros no son sinónimos de efímera, sino que se referirían más bien a un amplio grupo de materiales menores) las tarjetas postales, que forman un importante conjunto de items que indudablemente han de estar recogidos en la colección local dentro de estas publicaciones menores.

Este material, y seguimos refiriéndonos a las tarjetas postales, menor por su entidad puramente física, también forma parte de pleno derecho de los materiales fotográficos y, en consecuencia, debería ser analizado como uno más de la colección local, al hablar de los materiales fotográficos.

Aquí y ahora también resulta procedente señalar la enorme dificultad para hacer compartimentos totalmente estancos entre las diversas clases de materiales que estamos comentando y ello por algo más que evidente: la realidad, en su diversidad a veces plenamente barroca, supera los límites de cualquier intento de clasificación.

También entrarían aquí, siempre según la citada Barnoud, los currícula biográficos y demás materiales referidos a una persona concreta (ciertamente ha de tratarse de alguien de importancia para la localidad).

20. BARNOUD, Madeleine. “Littérature éphémère et sources de l’histoire” [hacemos la observación, evidente por otra parte, de que aunque M. Barnoud designa a los materiales de los que trata su trabajo con el nombre de “literatura efímera”, no estamos en presencia de auténticos efímera, sino de materiales menores] . - En: *Bulletin des Bibliothèques de France*, 41, 3, 1996, p. 26-29

Los recortes de prensa

Aunque en su origen un recorte de prensa podría ser considerado como efímera, pues tal vez hace mención a un suceso muy concreto, en una fecha y lugar determinados, pensamos que una vez que los recortes se unen, normalmente tomando la forma física de un volumen, lo más adecuado es que se les considere como publicaciones menores.

Algunos tipos de información, como los resultados de una elección local, por ejemplo, a menudo sólo aparecen en la prensa; los estudios sobre locales oficiales, las disputas respecto a la construcción de un puente, la construcción de una carretera, la demolición de un viejo mercado o la puesta en marcha de un nuevo grupo escolar son, todos ellos, casos de cuestiones que sólo se conservarán como memoria de una localidad si aparecen en la colección de recortes de prensa de la colección local.²¹

Resulta evidente que el mantener una buena colección de recortes en la sección local conlleva un trabajo arduo y que requiere de tiempo y paciencia, pero no es menos cierto que suelen constituir un material enormemente útil tanto para quien ocasionalmente acude a la biblioteca (un estudiante preparando un trabajo de clase) como para quien consulta la sección local desde el punto de vista del erudito o del investigador.

La colección de recortes debe obedecer a una política de actuación, de modo que estén claramente establecidos los temas y razones por las que una información, normalmente de la prensa local, pasa a formar parte de la colección de recortes.

La selección debe responder, obviamente, a las necesidades de formación (en el caso de estudiantes) o de información (si se trata de eruditos e investigadores) que presentan los usuarios de la sección local.

La formación de una colección de recortes verdaderamente eficaz conlleva una serie de pasos que permitirán contar con un resultado satisfactorio; en primer lugar, conviene disponer de al menos una copia de los periódicos sobre los que vamos a trabajar y que vamos a dedicar a la finalidad específica de obtener de ella los recortes necesarios.

Es conveniente que la labor de mantener la sección de recortes sea el trabajo de una sola y preferiblemente la misma persona que seleccionará los recortes que se van a incluir en la colección y al mismo tiempo les va a adjudicar los encabezamientos temáticos correspondientes.

En cuanto a la accesibilidad física a los recortes, en cada uno de ellos debe hacerse constar el título del periódico del que procede junto con su fecha de publicación y el número de la página.

21. NAKATA, Yuri. *Organizing a local government documents collection*. Chicago: American Library Association, 1979.

Respecto a la accesibilidad intelectual a este tipo de materiales, es esencial llevar un índice temático que remita a cada recorte en concreto pues de no ser así lo más probable es que acabemos encontrándonos con un revoltijo de documentos absolutamente inmanejable.

En algunas colecciones locales se fotocopian completamente todos los recortes, con la finalidad de tener un duplicado de seguridad como protección contra la pérdida, el robo o el deterioro.

Los recortes pueden, así mismo, ser fotocopiados para que tengan todas las mismas dimensiones de página y así puedan ser más fácilmente manejados; con esas fotocopias se puede elaborar un volumen en el que los diversos recortes están ordenados por años. Una vez elaborado el volumen se puede poner en marcha la descripción de cada uno de los recortes, a los que se puede acceder por título y por materia.²²

La vía más sencilla y práctica para la recuperación de los recortes es la indización; lo elemental y práctico no está en modo alguno reñido con la obra bien hecha, por lo que la elaboración del procedimiento de indización debe ser misión de un bibliotecario cualificado aunque obviamente el día a día puede –y debe– depender del personal directamente encargado de estos materiales.

Lo más procedente, una vez elaborada la guía para la indización, será ir creando una base de datos específica de la colección de recortes que, del modo más práctico posible, nos sirva de herramienta para obtener el documento deseado.

En cuanto al mantenimiento y conservación de los recortes que se van sacando de cada periódico tal vez lo más adecuado sea:

- El uso exclusivo de hojas fotocopiadas en las colecciones.
- El montaje de esas fotocopias sobre hojas normalizadas.
- La cobertura de dichas fotocopias con hojas con material antiácido y a ser posible transparente para protección del recorte.

Estas hojas de tamaño normalizado que llevan cada una un recorte pueden ser encuadernadas formando físicamente un volumen o también pueden ser recogidas en un volumen de hojas anilladas; este procedimiento es más cómodo que el de encuadernación, pues permite disponer de cada hoja independientemente si llega el caso pero, por esta misma razón, las condiciones de seguridad respecto a hurto o mal uso de la hoja pueden de hecho aumentar.

22. FESTANTI, Maurizio "Il trattamento del materiale locale. Giornale e fotografie". En: BERTOLUCCI, Paola; PENSATO, Rino (eds.) *La memoria lunga...*, 1985, p. 289-293.

Si los recortes no se mantienen encuadrados en un volumen lo más apropiado es tenerlos en cajas de cartón, de material antiácido. Lo más adecuado tal vez son las cajas que tienen formato de libro; en este caso en el lomo de la caja ha de ir el correspondiente tejuelo que la identifique.

Otra de las diversas y complicadas cuestiones que plantea una colección de recortes se refiere al hecho de si procede o no llevar a cabo periódicamente una labor de expurgo; obviamente esta actuación va a depender de la política de desarrollo, en general, de la colección local.

Parece que si se ha conseguido poner en marcha una buena colección de recortes, con todo el trabajo que ello conlleva, no procede el hacer un expurgo que, en definitiva y en mayor o menor medida, desmembraría la colección.

En cualquier caso, repetimos, es una cuestión ésta a la que hacer frente desde los planteamientos básicos a partir de los cuales se configura toda la colección local.

Literatura gris

Para Auger el problema que presenta la definición de qué sea literatura gris estriba en que es fácil saber que un ítem pertenece a la literatura gris cuando estamos en presencia de él; otra cosa bien distinta es que seamos capaces de articular una explicación que englobe todos los ejemplares y casos posibles que entrarían dentro de una definición.²³

El mismo Auger afirma que “sólo el paso del tiempo nos va a decir hasta dónde llegan los límites de la literatura gris” y, además, establece las cuatro siguientes categorías de materiales dentro de la llamada literatura gris:

- 1) La primera categoría comprende publicaciones editadas por grupos de presión y entidades similares de finalidades muy específicas y concretas. A menudo tales organizaciones necesitan publicar rápidamente, sus fondos son limitados y no existe ninguna idea acerca de descuentos o devolución de las publicaciones adquiridas. Son publicaciones muy del momento que pueden desaparecer con gran rapidez.
- 2) El segundo grupo comprende publicaciones privadas que van desde un pequeño volumen de poesías hasta investigaciones sobre historia familiar y local cuidadosamente elaboradas o hasta historias presentadas desde un punto de vista particular.
- 3) La tercera categoría de materiales se refiere a la literatura alternativa, entendiéndose por tal la que trata de temas de suyo marginales respecto a la corriente general y cuyos editores normalmente están ausentes de las colecciones de la

23. AUGER, C. P. *Information sources in grey literature*. London, etc.: Bowker Saur, p.4, 1998.

biblioteca. Si se dan las dos notas se puede incluir a la publicación en cuestión dentro de la “cultura paralela”, término acuñado por Vaclav Havel y referido a publicaciones que circulan fuera de la cultura dominante y del control del estado.

- 4) En el cuarto grupo de materiales pertenecientes a la literatura gris Auger cita a los efímera, “nombre colectivo dado al material que conlleva un mensaje verbal y se produce mediante proceso de impresión o ilustración pero no con el formato normal de los libros, publicaciones periódicas o los folletos”.

Hay una cierta confusión entre términos como literatura gris, efímera, materiales no librarios o materiales misceláneos. La confusión más general entre literatura gris y efímera se refiere a lo que se suele llamar “publicaciones menores” y “publicaciones locales”, i. e., libros, folletos, periódicos, octavillas y otros formatos multipáginas con dos importantes características:

- a) Aparecen producidos de manera no comercial y están disponibles de manera gratuita y por cauces no regulados y
- b) Están elaborados para una distribución limitada, como una sociedad o un área local.

La mayoría de los efímera (billetes de autobús, horarios, carteles, etc.) pueden ser coleccionables en sí mismos, pero en modo alguno se debe entender que forman parte de la literatura gris.

A partir de los estudios previos sobre la literatura gris García Santiago presenta los tres grupos de características que según ella le son aplicables:²⁴

- a) Características esenciales:
 - Producida y difundida por cauces distintos de los habituales.
 - De difícil acceso por su escasa disponibilidad y por las dificultades de su identificación, localización y adquisición.
 - Compuesta, generalmente, por categorías distintas a las publicaciones convencionales (monografías y artículos de revistas).
- b) Otras características:
 - Contenido variado, según la finalidad del documento.
 - De corta tirada.
 - Limitado número de lectores.

24. GARCÍA SANTIAGO, Lola. *Manual básico de literatura gris. El lado oscuro de la documentación*. - Gijón: Trea, 1999, p. 20-21.

- Sometida a poco control bibliográfico.
- De formato y presentación poco profesionales, no siempre normalizados y sin datos para su correcta identificación.
- De bajo coste y no muy buena calidad de soporte de impresión.
- Emanan casi siempre de organismos, instituciones o empresas, más que de sujetos particulares.
- Frecuentemente no es recogida en bibliografías ni catálogos, lo que dificulta su conocimiento, difusión y localización.
- De difícil adquisición por mala distribución.
- Susceptible de crítica, abierta a mejoras, a comentarios a favor y en contra (como documentos abiertos, sin terminar que son, por ejemplo: libro blanco preprints...).
- El idioma utilizado preferentemente es el local, más que una lengua de uso internacional.
- Frecuencia irregular o a intervalos muy largos.

La autora citada añade, a estos dos grupos de características, un tercero:

a) Características de la literatura gris de nueva generación.

- Rapidez en producir el documento, difundirlo e incluso destruirlo.
- Proliferación de las publicaciones: al popularizarse las posibilidades (técnicas y económicas) de publicar.
- Acceso visual a la información: con excepción de la microforma, la antigua literatura gris no necesitaba reproductor para acceder a la información, ni tampoco electricidad.
- Limitaciones: mientras que antes venían dadas por el número de ejemplares editados, ahora esa limitación no viene supeditada tanto por la fuente en sí, sino por su reproductor e infraestructura de distribución, además de poderse obtener una copia exacta del documento sin merma en la calidad de la copia.
- Acceso a los datos: algunos soportes informáticos permiten el acceso aleatorio a los datos.

Si admitimos que los materiales que cumplen estas características forman parte de la literatura gris es evidente que esta denominación pasa casi a ser un sinónimo de “publicaciones menores” de modo que, con la excepción tal vez de los efímeros, prácticamente todas –o la gran mayoría– de las publicaciones menores formarían parte de la literatura gris.

No procede aquí, ciertamente, entrar en un debate de ese tipo; para nosotros, lo realmente interesante estriba en el hecho evidente de que la literatura gris es sin dudas una auténtica mina de materiales para la colección local.

Uno de los mayores problemas, como ya se ha comentado, que plantea la literatura gris es el que se refiere a su adquisición; para ello, lo procedente es tener en cuenta cuáles son los principales proveedores de estos materiales. Siguiendo de nuevo a la profesora García Santiago podemos señalar entre los más importantes:

- Universidades (Facultades y Departamentos): como centros académicos y productores de saber que son, elaboran tesis doctorales (documentos públicos de tirada corta y escasa difusión), memorias de licenciatura y otros escritos académicos.
- Institutos de investigación: donde se generan informes, proyectos de investigación, comunicaciones y ponencias a congresos (que pueden incluirse o no en actas de congresos).
- Empresas: elaboran informes, balances y resultados de gestión (memorias), catálogos comerciales...
- Administraciones públicas (desde el enfoque de la colección local las que más nos interesan son, lógicamente, las administraciones de ámbito local, sin descartar que también son de obligada consulta y atención las publicaciones de la administración nacional); las administraciones emiten informes oficiales, notas, estudios internos, reglamentos y normas; es decir, toda una abundante documentación que suele ser de ineludible presencia en la colección local²⁵.

Resulta evidente que, dentro de este grupo de materiales englobados con el nombre de “literatura gris” ocupan un lugar muy destacado todos los trabajos que ven la luz como consecuencia de los siempre numerosos y crecientes congresos que se organizan sobre las más variadas materias.

Las actas de los congresos y seminarios pueden ser incluidas en la literatura gris por su modo de edición y de difusión que escapa a los circuitos clásicos:

- La difusión suele estar normalmente limitada a los participantes.
- El editor suele ser una asociación sin estructura editorial permanente que se encarga del trabajo a nivel local.
- Este editor suele cambiar cada año en función del lugar en que se celebra el congreso.

Como afirma Anne Buffeteau, “Este tipo de publicación representa una fuente de información privilegiada, pues es más fácil y más rápido presentar los resultados

25. *Ibidem* p. 50-51

de los trabajos de investigación en una comunicación a un congreso que publicar un artículo que está sometido a las dilaciones indispensables por su validación por los expertos de un comité de redacción. Esta reducción del retraso entre la obtención de los resultados y su comunicación resulta aún más acelerada por las posibilidades de edición electrónica que ofrece Internet”²⁶

26. BUFFETEAU, Anne. “Un fonds spécialisé entre acquisitions et conservation: L’Institut français du pétrole. En *Développer et exploiter un fonds spécialité*. Villeurbanne, ENSSIB, 1999.